

Cultura Psicológica

Volumen 3 Número 1 Primavera-Verano de 1994

Uso de alcohol
entre estudiantes

Infidelidad en
pareja

La Ciudad de México
según los niños

¿Es confiable su
psicoterapeuta?

Adiestramiento
diferenciado

Calificaciones
escolares

Masculinidad
y femineidad

Entrevista al
Dr. Raymundo Macías
- PSICOTERAPEUTA FAMILIAR -

Prácticas del uso de alcohol entre jóvenes estudiantes de la Ciudad de México (Variaciones por género)

Shoshana Berenzon, Silvia Carreño, María Elena Medina-Mora,
Francisco Juárez, Jorge Villatoro y Estela Rojas.

México se caracteriza porque el consumo de alcohol, a diferencia de otros países, se da de manera poco frecuente pero con grandes cantidades asociadas (Medina-Mora, 1993) y esto es más característico entre los adolescentes que, por ejemplo, sólo lo consumen los fines de semana pero en cantidades muy elevadas, lo cual los expone a tener mayores riesgos de accidentes automovilísticos, traumatismos, problemas con la policía, etcétera.

Respecto a la diferencia de uso de drogas por género, la mayoría de los estudios epidemiológicos que se han realizado en nuestro país reportan que las mujeres beben menos alcohol y que ingieren con menor frecuencia drogas ilícitas que los hombres (Castro, 1986; Medina-Mora 1993; Castro, 1993; Romero 1993) y esto se debe, en gran medida, a las diferencias culturales que existen entre géneros; estas diferencias se hacen más evidentes en torno a las normas y conducta de consumo de bebidas alcohólicas; por ejemplo, mientras se considera adecuado que el hombre beba en exceso, la mujer debe abstenerse (Medina-Mora, 1993).

Los hombres acostumbran mezclar diversas bebidas con más frecuencia y en mayor proporción que las mujeres.

En la Encuesta Nacional de Adicciones (ENA, 1994) se observó que, entre el total de los jóvenes menores de 18 años, encuestados en la Ciudad de México, el 1.8% de los varones y el 0.1% de las mujeres consumieron alcohol de 1 a 4 veces por semana; el 9.3% de los primeros y el 6.0% de las segundas iniciaron su consumo entre los 11 y 14 años.

La encuesta sobre el consumo de drogas entre la comunidad escolar, realizada en 1991 (Medina-Mora y cols., 1993), reflejó

que el 7.1% de los hombres contra el 4.9% de las mujeres consumieron bebidas alcohólicas de 6 a 9 ocasiones en los doce meses previos a la encuesta.

De noviembre a diciembre de 1993 se llevó a cabo una encuesta entre la comunidad escolar, con el propósito de examinar las diferencias que hay en las prácticas de alcohol, entre hombres y mujeres estudiantes de secundaria y preparatoria del Distrito Federal. Los principales objetivos que sustentaron el llevar a cabo dicho estudio fueron los siguientes: describir las variaciones

en los patrones de consumo, analizar las diferencias que existen en cuanto al tipo de bebida y estudiar la percepción de riesgo y la tolerancia social hacia el consumo de bebidas alcohólicas.

Además, mediante los datos obtenidos en esta investigación se ha podido tener un panorama epidemiológico actualizado del consumo de drogas entre estudiantes de enseñanza media y media superior del Distrito Federal, con lo cual se logró obtener la prevalencia de uso, drogas más usadas y subgrupos de la población más afectados.

de los estudiantes son menores de 18 años. El 64% de esta muestra se ubicó en el nivel de secundaria, el 28% en el nivel preparatoria y solamente un 8% en escuelas técnicas. Otro dato importante que se rescató es que cuatro de cada cien estudiantes encuestados había dejado los estudios el año anterior a la encuesta y una proporción similar había trabajado tiempo completo durante ese mismo período.

A continuación, se presentan los resultados más sobresalientes de esta investigación.

vez y en el último año en contraste con los varones (53.7% y 55.4% vs. 44.9% y 43.4% alguna vez en la vida, y 53.7% y 54.9% vs. 45.0% y 44% en el último año); sin embargo, en el consumo realizado en el último mes, los hombres presentaron en todas las edades porcentajes más altos.

Diferencias en el abuso de alcohol. Se consideró como abuso de alcohol el tomar cinco o más copas en una sola ocasión. El beber cinco o más copas en una sola ocasión parece ser una práctica más común entre los hombres que entre las mujeres, ya que el 4% de los primeros, en contraste con el 0.9% de las segundas, informaron hacerlo de una a dos veces por semana, y el 66% vs. el 31% consume esta cantidad por lo menos una vez al mes.

Variaciones en el tipo de bebida que se consume. Un hallazgo interesante de este estudio es que si bien los hombres consumen más alcohol que las mujeres, existen diferencias importantes en el tipo de bebida de preferencia. Los estudiantes varones que han consumido alcohol alguna vez en su vida prefieren la cerveza (12.4% vs. 8.4% de las mujeres), en cambio las mujeres han consumido en mayor proporción bebidas preparadas como "cocteles" o "coolers" (14.2% vs. 8.1% de los hombres). El consumo en el año previo a la encuesta, y en los últimos 30 días, fue superior en todas las bebidas (cervezas, vino y destilados: ron, tequila, vodka, brandy, etc.) para los hombres, siendo la excepción las bebidas preparadas, en donde las mujeres presentan porcentajes similares.

Es importante resaltar que los hombres acostumbran mezclar diversas bebidas con más frecuencia y en mayor proporción que las mujeres (76.8% vs. 23.2%).

Percepción de riesgo asociado con el consumo. Una de las intervenciones de los programas de pre-

Al parecer, el consumo de alcohol sigue siendo una práctica más común entre los hombres que entre las mujeres, sin embargo esta situación, actualmente, puede estar cambiando.

Los participantes en este estudio se seleccionaron con base en los registros de la Secretaría de Educación Pública, correspondientes al ciclo escolar 1993-1994 de las escuelas públicas y privadas de la ciudad. Se encuestó una muestra de 300 escuelas, pertenecientes a las 16 delegaciones políticas, quedando integradas de la siguiente forma: 198 de nivel secundaria y 102 de educación media superior, con un total de 10,879 estudiantes entrevistados, a los que se les aplicó en el salón de clases un cuestionario estandarizado, que analiza las siguientes secciones: Variables demográficas, prevalencias de uso de alcohol (alguna vez en la vida, últimos 12 meses, últimos 30 días), frecuencia de consumo, percepción de riesgo y tolerancia social.

De esta población de 10,879 jóvenes es importante señalar que el 56% tiene 14 años o menos y el 90%

Prevalencias generales de alcohol. De los 10,879 estudiantes encuestados, el 74% informó haber consumido alcohol algún vez en su vida, el 64% tomó bebidas embriagantes el año anterior a la encuesta y el 24% lo hizo en el mes previo al estudio.

Diferencias por sexo. Las diferencias por sexo en los índices de experimentación con estas sustancias no son muy contrastantes (78% varones y 70% mujeres). Estas diferencias se agudizan cuando solamente se considera el consumo actual (durante los 30 días previos a la contestación del cuestionario), con una proporción de 1.76 varones por cada mujer (31% y 17%, respectivamente).

Diferencias por edad. Respecto al consumo de alcohol por edad, se observó que las mujeres de 16 y 17 años presentan índices más elevados de consumo de alcohol alguna

vención que ha mostrado éxito en otros países es la de incrementar la percepción de riesgo de los estudiantes en relación con diferentes formas de uso de sustancias.

1.7% de las mujeres, respondió que sus amigos verían bien el que tomaran una o dos copas todos los días. En contraste, el 92% de las mujeres,

Por último, lo que también es importante destacar es que sí existen diferencias por género en los índices de percepción de riesgo y tolerancia

Este estudio mostró claramente diferencias en la percepción de riesgo entre hombres y mujeres. Como era de esperarse, los primeros perciben como menos riesgoso el consumir alcohol. Estas variaciones fueron más marcadas en el consumo excesivo; por ejemplo, 2.5 hombres por cada mujer reportaron que no era peligroso consumir cuatro o cinco copas todos los días.

Tolerancia Social. En general, la tolerancia social hacia el consumo de alcohol es baja; el 6% del total de la muestra consideró que sus amigos verían bien si tomaran 1 ó 2 copas una o dos veces por semana; sin embargo, los varones reportaron mayor tolerancia entre sus amigos que las mujeres, ya que el 4.2% de los hombres, en comparación con el

Los hombres perciben menos riesgos al consumir bebidas alcohólicas que las mujeres.

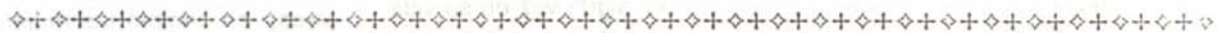
y sólo el 86% de los hombres, informaron que sus amistades verían muy mal el consumir cuatro o cinco copas todos los días.

Conclusiones. El consumo de alcohol sigue siendo una práctica más común entre los hombres, sin embargo esta situación puede estar cambiando, ya que los resultados que presentamos aquí demuestran un incremento en el número de mujeres jóvenes que se ven inmersas en esta práctica.

social, siendo las mujeres quienes presentan mayores índices de percepción de riesgo y más bajos de tolerancia social, lo cual indica que, en general, entre las jóvenes el consumo de alcohol no es muy aceptado, situación que debe tomarse en cuenta para futuras estrategias preventivas como un fuerte factor de protección para evitar el abuso de bebidas alcohólicas dentro de esta población.



TRIVIA



El nuevo director de un manicomio se dirige a un paciente:

- Y usted por qué está aquí?

- Verá, doctor -contesta el interno- Yo me casé con una mujer viuda que tenía una hija adulta. Mi padre, también viudo, se casó con esa chica. Así, mi mujer se convirtió en suegra de su suegro, y su hija en hijastra y madrastra mía a la vez. Mi padre tuvo un hijo, mi hermano, que era al mismo tiempo nieto de mi mujer. Yo tuve también un hijo, que es cuñado de su abuelo y al mismo tiempo tío carnal de su tío carnal, o sea, del hijo de mi padre, que es mi hermano. Por su parte, mi padre dice siempre "mi cuñado" al hablar de su nieto; y mi hijo llama "abuela" a la que es hermana suya. Yo tengo ahora la impresión de ser padre de mi madre y hermano de mi nieto, así como de tener una mujer que es hija de su yerno y hermana de su nieto. A estas horas ya no sé si soy mi propio abuelo, el padre de mi hermano o el sobrino de mi hijo, puesto que éste es hermano político de mi padre. Por todo esto, señor, estoy aquí: vivo más tranquilo que en casa.

